

Lima, 21 de Enero del 916.

Señora Doña Artemia J de Salas.

Lima

Querida madre:

Ya me he acostumbrado a no recibir carta alguna en los meses de los miércoles. Por esto no te digo, i menos te reprocho, el que en el último no haya tenido una, nunca.

Ayer, jueves, fue día de fiesta aquí. Era el aniversario de San Sebastián, patrón del pueblo, i los lugareños se dieron a festejarlo. Fue una celebración a la usanza de aquí: sin entusiasmo popular ni diversiones de relieve. Dos castillos de fuego artificial, quemados sucesivamente en las noches del miércoles en la del día del Santo, constituyeron, con una exigua adorno de la plaza principal, todos los números del programa festivo.

Yo presencié tan atrayente espectáculo desde un balcón de la plaza, en casa de una familia amiga. Estoy gratamente impresionado de la fiesta. Creíamelo. Hay motivo para estarlo. Comenzadas las de San Sebastián

con las realizadas en honor de la
Pasqua i sus meses, han sido ex-
ceptionales.

Hoy, pasada la flamante di-
version, he vuelto al trabajo, un
gran por cierto, de esta Secretaría,
que ya me va pagando, i en
el seguiré hasta que Dios i el
fábulo quieran. Esto, si una sa-
lida de terminación, que estimula
la tristeza de los otros puntos
nuestros; la ninguna expectativa
que el cargo me ofrece, no provoca
ante una salida anticipada. Mi situa-
ción económica me detiene. Esto cada
vez peor de dinero i sin esperanzas
definitas. En fin, ... lo que sea
sonará. Lo espero i callo.

Dame noticias detalladas de tu
vida; de todo lo que te ocurra,
de lo mas mínimo. Para mi es un
gran consuelo, porque, solidarizándose
con tus mas pequeños pesares i alegrías,
me acerca a ustedes, hasta hacerme obli-
tar la distancia que nos divide i
sentir en el pecho el calor sano i
agradable de nuestro hogar.

Saluda cariñosamente a todos mis
seruados, a Juan i recibe un fuerte
abrazo de tu hijo

León